

CAPITULO 13

LAS EMPRESAS DE LECHE LIQUIDA

LAS EMPRESAS DE LECHE LÍQUIDA

Las empresas modernas especializadas en leche líquida se constituyeron en toda España en las décadas de los años sesenta y setenta; al final de este período se aplicó a Asturias el Plan de Centrales Lecheras. Este grupo de empresas se caracteriza por su elevada demanda de leche cruda, frente a las mantequeras y queseras que hasta esa fecha dominaban el panorama asturiano.

El desarrollo de las Centrales Lecheras, no sólo en Asturias, sino en todo el territorio nacional, supuso una alteración definitiva en el mercado de leche cruda y fue el hecho determinante para la especialización masiva de gran número de explotaciones campesinas. Provocó por primera vez la entrada de compradores foráneos en Asturias en busca de leche, muchas veces a cualquier precio.

Teniendo en cuenta estos condicionantes, las empresas elegidas para su estudio individualizado pertenecen a los siguientes apartados:

- *centrales lecheras asturianas;*
- *recogedores/vendedores de leche líquida en Asturias;*
- *empresas foráneas que han entrado a recoger en Asturias.*

Como ya se ha estudiado en la primera parte de este trabajo, las centrales lecheras en Asturias se implantaron muy tarde, cuando ya llevaban años funcionando en la mayoría de las grandes ciudades españolas. Esto permitió que los recogedores se mantuviesen durante mucho tiempo distribuyendo en las ciudades. Por otro lado, después de declararse desierto el primer concurso para Oviedo (1956), la convocatoria del segundo fue uno de los episodios más conflictivos, después de las discusiones sobre la adición de grasas no lácteas, entre las firmas asturianas. Conflicto que se trata también en la primera parte de este libro. La entrada de firmas foráneas en busca de grandes cantidades de leche y el refugio de los productos transformados industriales en el norte fue otro factor que provocó una profunda alteración.

Finalmente, la Adhesión de España a la CEE (1986) obligó a liquidar definitivamente la normativa aún vigente, eliminando los monopolios de distribución de leche pasteurizada. Como compensación a la pérdida de los derechos adquiridos, se arbitraron una serie de ayudas a las que en Asturias sólo pudo acceder la C.L.A.S., ya que las otras centrales lecheras eran centros convalidados. Esta ruptura de los monopolios de distribución de pasteurizada ha permitido que algunas pequeñas firmas que ya trabajaban leche líquida entrasen en esta producción.

1. LAS CENTRALES LECHERAS EN ASTURIAS

1.1. CENTRAL LECHERA DE GIJÓN, SA (LAGISA)

Los antecedentes

Esta firma está ligada a Máximo Riera García, quien empezó con la venta de leche líquida en 1963 suministrando desde Villaviciosa leche con la marca "El Molinero", después de vender su fábrica de quesos y mantequillas del mismo nombre a Nestlé. Para el desarrollo de esta actividad Riera aprovechó el acuerdo de venta firmado con Nestlé, según el cual se reservaba la posibilidad de mantener una recogida de leche cruda orientada a la venta de leche líquida al consumo.

En el mes de diciembre de ese año, 1963, se trasladó al centro de Gijón, a un local de la calle Díaz que adquirió a su hermano Manuel, que tenía allí una pequeña quesería. En enero de 1964 empezó a trabajar con esta fábrica como centro de higienización, vendiendo leche envasada en Gijón. También desde allí suministraba a Oviedo y a la Cuenca Minera.

El 10 de Junio de 1965 se le autorizó el centro de higienización de leche y elaboración de mantequilla por parte de la D.G. Economía de la Producción Agraria del Ministerio de Agricultura, válida hasta la aplicación a Gijón del régimen de obligatoriedad de higienización de la leche destinada al consumo. Por entonces contaba con menos de 500 ganaderos abastecedores.

Constitución de la central lechera

La convocatoria de la central lechera de Gijón se realizó el 31 de enero de 1967, apoyándose en la O.M. previa del 29 de enero de 1964. Máximo Riera jugó las dos bazas previstas en la legislación: presentó la solicitud de la concesión, para lo que se presentaba al concurso, e hizo la petición de convalidación del centro de higienización ya existente en Gijón.

Como elemento clave en la batalla que mantuvo con la firma Granja La Campesina para la adjudicación de la Central, presentó un certificado del Alcalde en el que se le reconocía como único vendedor de leche higienizada en la población. Esto le daba derecho a la convalidación según el artículo 57 del Reglamento de Centrales Lecheras.

El proyecto de Central Lechera de LAGISA, realizado por el Sr. Matallana, fue visado el 17 de julio de 1967 y la adjudicación tuvo lugar el 9 de enero de 1968 (BOE 15-I-68). La adjudicación de Centro Convalidado se hizo directamente a Máximo Riera García como propietario de la empresa Central Lechera de Gijón. Francisco Vigil, en un escrito del 20 de enero del mismo año, manifestó su voluntad de cerrar la industria y renunciar a la convalidación solicitada.

Una vez conseguida la convalidación, LAGISA llegó a un acuerdo con la sociedad Nestlé de Villaviciosa según el cual esta firma se comprometía a industrializar en forma de leche en polvo entera los sobrantes de leche cruda de la empresa de Máximo Riera hasta un máximo de 10.000 litros diarios. Dicha transformación se haría bajo la responsabilidad de LAGISA, empresa encargada de comercializarlos. Este acuerdo entraba en vigor con el funcionamiento oficial de la firma como Central Lechera.

En la orden de concesión de la Central Lechera se especificaba que la empresa debía tener una capacidad mínima de 45.000 litros y que el envasado debía hacerse en botellas de plástico y vidrio.

Dado que las obras no se terminaron en el plazo previsto, se le concedió una prórroga hasta finales de 1969, también se autorizaron algunas modificaciones en el proyecto inicial. Finalmente, el permiso de funcionamiento se concedió el día 15 de abril de 1969, cuando aún no estaban terminadas las obras. Poco después, en una Orden Ministerial del 22 de mayo de 1970 se establecía la obligatoriedad de higienización de toda la leche comercializada en Gijón. A la vez se fijaron por primera vez los precios máximos de la leche en esta ciudad.

El crecimiento de la firma. Nuevos productos

Esta empresa se mantuvo como sociedad individual hasta el mes de julio de 1969, en que se constituyó la firma Central Lechera de Gijón con la forma jurídica de Sociedad Anónima.

Los primeros socios fueron Máximo Riera García, que mantuvo la mayoría del capital, su esposa, Hilda Palacio Suárez, Jesús Kocina Perureyo y Angel Fernández Díaz, gerente desde entonces. Este número de socios se amplió a tres más muy pronto: Faustino Medio González, M^a Luisa Lucinda Cuesta y Manuel Riera García.

El traslado de la firma a su actual localización, en Porceyo, y la puesta en funcionamiento de la nueva fábrica ya como Central Lechera en 1969, además de una enorme crecimiento, permitió la incorporación de nuevos productos con los que salir al mercado nacional. La ya citada prohibición de venta de leche a granel en Gijón en 1970 fue importante en el auge de la empresa.

La campaña 1969/70, primera de su actividad, fue muy difícil debido a la escasez de leche en el campo, los altos precios y la presión para su compra por parte de las industrias. Ese año tuvo pérdidas.

En 1970, con casi 2.000 ganaderos abastecedores, solicitó permiso para su primera ampliación. Ese año la introducción de la leche aséptica permitió su salida al mercado nacional.

El día 30 de octubre de 1970 la sociedad LAGISA firmó un contrato con la francesa SODIMA (Société de Diffusion de Marques), propietaria de la marca "YOPLAIT", contrato de franquicia que fue aprobado por el Ministerio de Agricultura.

La firma asturiana se comprometía a distribuir en primer lugar y posteriormente a fabricar los derivados lácteos de la marca "Yoplait" en Asturias, León, Valladolid, Palencia, Zamora y Galicia; a cambio SODIMA cobraría el 2 % sobre la cifra neta de negocios. La gama de productos prevista en el acuerdo abarcaba yogures de diverso tipo, copa vienesa, leche helada, queso fresco, gelificados, productos desnatados y cremas. De ella ningún producto llegó a fabricarse por el socio asturiano.

Este acuerdo se rompió en 1972, momento en el que se paralizó la puesta en marcha de la fabricación del yogur y se eliminó la línea de producción. El motivo inmediato fueron las dificultades puestas por la firma francesa para iniciar la producción, centrandó la colaboración casi exclusivamente al aspecto de distribución de los productos "YOPLAIT" por parte de LAGISA.

Las ampliaciones y modificaciones en la gama de productos continuaron en la década de los setenta. Así, por ejemplo, en 1972 se cambió el envasado de leche, introduciendo la botella de

plástico. Los batidos se habían empezado a elaborar en 1971. En 1973 se montó la instalación de leche UHT, en 1977 se inició la fabricación de productos con leches aromatizadas y se instaló el sistema tetrabrik y la envasadora de nata,...etc.

LAGISA intentó en 1973 la ampliación de su zona de influencia como Central Lechera a buena parte de los concejos del centro de Asturias, a excepción de Oviedo y Avilés, lo que no consiguió. Poco antes intentó comprar la Granja La Polesa, pero luego no entró a formar parte de su accionariado. Ese mismo año, 1973, abrió un centro de recogida en Valencia de Don Juan (León) y amplió la fábrica de Gijón.

En 1971 LAGISA ocupaba el puesto número tres en la relación de contribuyentes del Impuesto General de Tráfico de Empresas.

El incremento de la recogida fue espectacular. Mientras en 1965 sólo recogió 2.450.104 litros al año, en 1970, ya funcionando como Central Lechera recogió más de 16 millones y en 1975 superaba los 35 millones. En este año el volumen de leche tratado era superior, ya que realizaba compras de leche cruda a otras firmas –un 15/20 % del volumen total de leche tratada.

En 1975 esta empresa abrió sus primeras delegaciones de venta en los mercados de La Coruña, Santander y Madrid. Eran las primeras que tenía fuera de Asturias; luego amplió a Sevilla, Valladolid y León. Años después hizo acuerdos con grandes superficies, tanto para fabricar con su marca como para venta de productos.

En los años setenta la gama de productos estaba compuesta por leche pasteurizada, leche estéril y mantequilla; también había una pequeña producción de queso fresco, aunque este producto no se lanzó hasta 1978. En los primeros años las producciones de leche pasteurizada fueron muy superiores a las de estéril, pero los volúmenes de ésta crecieron mucho más deprisa y en 1975 se igualaron ambas producciones. La producción total de leche líquida estaba por encima de los 40 millones de litros en la segunda mitad de los setenta. Al principio de la década de los ochenta la producción de leche estéril y UHT era casi el doble que la de pasteurizada. En esta década la principal producción en volumen fue la leche UHT, si bien la producción de natas y de batidos también resultó muy importante para la firma.

En 1976 inició la producción de leche en polvo a través de convenios con otras firmas. Poco después elaboró algo de queso fundido también en colaboración con otras firmas. En ambos casos a maquila.

En 1981 se realizó una nueva ampliación de capital que supuso la entrada de nuevos socios: Mercedes Riera Palacio, Hilda Riera Palacio y Ester Riera Palacio, además de aumentar la participación de alguno de los socios anteriores.

Los accionistas de LAGISA en 1982 compraron, al 50 % con Leche Pascual SA, la fábrica Lácteos de El Bustio a CLESA. Esto le permitió regular sus excedentes a través de la leche en polvo sin necesidad de recurrir al trabajo a maquila de otras firmas.

Otro hecho interesante que abrió grandes perspectivas en el año 1984 fue la participación, con otras firmas españolas de carácter regional, en la constitución de la sociedad SODELACT¹ que pretendía gestionar la franquicia del grupo holandés Melkunie en España para fabricar y distribuir derivados refrigerados. Proyecto que se fue retrasando y del que finalmente se retiró LAGISA tras su venta a CELBASA.

En 1985 se inició el envasado de zumo en tetrabrik marca "FRESCO", única actividad no láctea de la firma. Este mismo año se puso en marcha una sociedad comercial que absorbió al personal de ventas que trabajaba fuera de Asturias. Por entonces contaba con casi 5.000 ganaderos abastecedores, incluidos los de León.

Algunos aspectos referentes a la recogida

El crecimiento de la recogida se hizo mediante acuerdos de entrega directos con ganaderos y recogedores, lo que generalmente suponía entrar en conflicto con las empresas ya asentadas. El tirón de demanda de leche cruda que supuso la entrada en funcionamiento de las centrales lecheras, la primera de las cuales fue LAGISA, fue muy importante en el incremento de la leche vendida por los ganaderos.

La colaboración con Leche Pascual SA se tradujo en 1984 en la compra por parte de LAGISA de la recogida que la empresa castellana tenía en Asturias (60.000 litros diarios, entre los que destacaban el grupo de ganaderos de Canero). Ese año tuvo lugar una nueva ampliación de la factoría.

Respecto al frío esta firma nunca fue partidaria de la instalación de tanques de su propiedad en las explotaciones ganaderas. Aunque en 1986 puso algunos, sobre todo heredó los que tenía

¹ Este proyecto fracasó entre otras cosas debido a la concentración empresarial vivida por las firmas lácteas españolas intermedias.

Leche Pascual en la red de recogida que le compró. Su apoyo a la generalización de los tanques consistió en el pago de primas por frío. La recogida en cisternas se inició a la vez que se instalaron los primeros tanques; la recogida de leche en cántaros desapareció totalmente en 1986.

En lo que respecta a la recogida esta firma ha establecido estrechas relaciones con otras firmas a lo largo de su historia; los principales intercambios los ha realizado con Nestlé, LESA, Mantequerías Arias, CLESA, Pascual..., siempre con volúmenes considerables. En dos ocasiones tuvo alquilada la instalación de Blas Herrero, utilizándola como centro de recogida, la última en 1988.

En la segunda mitad de la década de los ochenta dejó el centro de recogida de Valencia de Don Juan, lo que motivó un descenso en su recogida, que había alcanzado un máximo en 1985 con más de 70 millones de litros. A partir de ese momento se incrementaron las compras de leche cruda a otras firmas.

Entre los acuerdos de colaboración tipo industrial que se han alcanzado con otras firmas en estos años destacan: el envasado de leche, con Granja La Luz y Complexa (Lugo), el envasado en plástico de productos especiales con ILA SA, con empresas vascas los postres, ...etc. Otro aspecto fundamental ha sido el tratamiento de excedentes, para lo que llegó a una acuerdo con la cántabra SAM antes de tener torre de polvo propia.

En cuanto al número de trabajadores, el crecimiento también ha sido espectacular en la vida de la empresa. Mientras en 1965 siendo sólo centro de refrigeración tenía 6 empleados, en 1970 cuando empezó a trabajar ya como Central Lechera subió a 32. En los 5 años siguientes se registró el mayor crecimiento, pasando a tener más de 100. Al final de la década de los ochenta contaba con casi 200, a pesar de la absorción del personal de ventas por la empresa comercial.

Los principales cambios técnicos que han tenido lugar en la empresa coinciden con las modificaciones en el tratamiento de la leche de larga vida. Los inicios en 1970 fueron en la torre de esterilización y el envase de vidrio; la primera transformación importante fue el envasado en tetrapak, que simplificó mucho el proceso técnico aunque su introducción en el mercado fue lenta. En 1972 se empezó la utilización de la botella de plástico. En 1973 se incorporó el tetrabrik, que no tardó en desplazar a los anteriores.

La última venta

En 1988 la firma fue adquirida por el grupo catalán CELBASA ATO S.A. La operación se realizó a través de una ampliación de capital y de un intercambio accionarial. A partir de este momento en la lista de accionistas se incluyen CELBASA ATO SA, PERET HEREU SA, INOGRUP SA, TEXPLON SA, ULNA SA, VINCLA SA, COMA DE CLARA SA, CATALANA DE CONSULTING SA. De ellos el mayoritario era CELBASA ATO. La decisión de la venta de esta firma se debe a su imposibilidad de competir con las mayores empresas españolas y extranjeras en los mercados de leche líquida, particularmente duros para las empresas medianas. Responde por lo tanto a la situación de concentración obligada que vivieron las antiguas centrales lecheras la segunda mitad de los años ochenta.

CELBASA mantuvo durante un año la misma gestión, pero inició una serie de modificaciones encaminadas a profundizar en la especialización en leche líquida de la fábrica. En este sentido se ampliaron las instalaciones para este producto. El grupo catalán continuó usando la marca local, como había hecho antes con la cántabra Collantes.

La compra por parte de CELBASA supuso la salida inmediata de LAGISA del proyecto SODELACT, que era competidor del grupo SODIAL (franquicia YOPLAIT) al que pertenecía la firma catalana. Por entonces LAGISA había actuado de empresa líder dentro de SODELACT y había iniciado la producción de algunos derivados en este marco con la marca "FRINAT".

El antiguo grupo de accionistas de LAGISA mantuvo su participación en ASLAT, empresa propietaria de las fábricas de El Bustio y de Valladolid.

CELBASA facturó en 1988, aún sin contabilizar a LAGISA (5.600 millones), unos 16.000 millones; en 1989, ya con la empresa asturiana, fueron más de 26.000. Esta firma empezó a cotizar en bolsa en 1988. A través de esta actuación de los nuevos propietarios, LAGISA se ha convertido en la primera firma asturiana que recurría a la bolsa para su financiación.

En 1990, después de atravesar algunas dificultades, CELBASA estableció conversaciones con la cooperativa francesa especializada en leche líquida ULN (Unión Lechera de Normandía), cuya entrada como socio mayoritario tuvo lugar ese mismo año. Poco antes el grupo de origen cooperativo francés había desem-

barcado en la gallega LARSA y al principio de los noventa optó, en colaboración con algunas cooperativas españolas, a la compra de LESA, que le fue adjudicada, aunque finalmente se retiró.

De esta manera, LAGISA al principio de los años noventa estaba integrada en uno de los mayores grupos del sector español y era una de las bazas del capital francés en la industria láctea asturiana ².

1.2. GRANJA LA POLESA

La empresa Granja La Polesa, siempre dedicada a leche líquida, fue montada por el Sr. Vallina en la campaña 1962/63, año en el que empezó a trabajar comercializando la marca "PAS-LEN"; por aquel entonces figuraba como Granja La Vallina. Inicialmente la leche no se pasteurizaba, simplemente se recogía y se vendía al consumo en bidones. Su primera localización fue en El Berrón y su área de venta abarcaba Oviedo y la Cuenca Minera. Las instalaciones consistían en un pequeño local donde se normalizaba la leche. Se trataba de uno de los muchos recogedores de leche que la vendían directamente al consumo.

El anuncio de la inmediata concesión de la Central Lechera de Oviedo y la perspectiva de la existencia de una gran central cooperativa apoyada por los Sindicatos, con gran capacidad de recogida, y por lo tanto de alteración de los mercados de leche cruda, llevó a numerosos industriales a fijarse en la pequeña firma de El Berrón, que ya abastecía de leche a numerosas localidades del centro de Asturias y podía por ello legalmente solicitar su convalidación, al contar con permiso municipal para la venta de leche en Sama, La Felguera, Oviedo y Siero, aunque no mantenía un suministro continuado. En el momento de la convocatoria del concurso, Granja La Polesa tenía una concesión para 300.000 litros anuales y había solicitado una ampliación a 10.000 litros diarios. A pesar de esto no figuraba como centro de higienización, ya que no había legalizado su licencia.

En 1968 se constituyó una Sociedad Limitada con 34 socios, todos ellos industriales lácteos o comerciantes de leche cruda

² ULN atravesó grandes dificultades financieras en Francia al principio de los años noventa, lo que provocó la crisis de las empresas adquiridas en España, entre ellas LAGISA. Estas empresas, incluidas en el grupo SODIBER, pasaron a ser regentadas por el grupo francés Bongrain, encargado por los acreedores de ULN de la gestión de los bienes de la firma. SODIBER, uno de los mayores recogedores de leche de España, registró pérdidas en 1993.

que participaban en el proyecto a título individual en la mayoría de los casos. Entre los primeros socios se encontraban los dueños de LAGISA, los socios de Mantequerías Riera, de Mantequera Tineo, de Mantequera de Villaviciosa, de ILA S.L., así como Juan Martínez, Gaspar Gutiérrez, Alfredo Casielles, Manuel Pando, Faustino Cabo, y otros muchos pequeños recogedores de leche. Entre los mayores accionistas se contaban los hermanos Vigil Díaz (de Granja La Campesina). No participaron en este proyecto Mantequerías Arias, RILSA, Nestlé ni la Lechera de Cancienes. Los accionistas de LAGISA se retiraron muy pronto.

De esta forma Granja La Polesa se constituyó en el punto de encuentro de un grupo importante de empresarios lácteos asturianos, medianos y pequeños –ILA S.L. ha sido la única firma importante relacionada con la operación–. En las reuniones de sus socios se planteaban los problemas globales del sector y se trazaban estrategias para defenderse de las firmas mayores y de la penetración de empresas foráneas. Con esta estructura, los socios de Granja La Polesa pretendían hacer frente a las alteraciones impuestas por la puesta en marcha del Plan de Centrales Lecheras.

Algunos de estos socios, en especial los situados en las proximidades, aportaron total o parcialmente su recogida de leche para venta cruda a la nueva empresa, mientras mantenían las producciones de quesos.

El capital social en el momento de su constitución fue de 10 millones de pesetas. Desde entonces ha sufrido dos ampliaciones, situándose en los años ochenta en los 80 millones. Estas ampliaciones han correspondido a inversiones directas en la fábrica.

El día 20 de junio de 1968 se convocó en el BOE el concurso para una central lechera única para las localidades de Oviedo, Avilés, Mieres y Langreo. Se presentaron La Central Lechera Asturiana, Mantequerías Arias y Granja La Polesa, de éstas fue CLAS la que consiguió la concesión. Los argumentos utilizados para no convalidar el centro de Granja La Polesa fueron su ubicación en Siero, fuera de la zona, y su falta de servicio continuado, además de diversas irregularidades en la licencia.

Esta decisión fue recurrida por la empresa y, después de numerosos informes negativos y presiones desde el Sindicato de Ganadería, el día 10 de febrero de 1970 la asesoría jurídica del Ministerio de Agricultura decidió la convalidación de Granja La

Polesa en base al reconocimiento de su reparto anterior, concediéndole una capacidad de 10.000 litros diarios. Esta decisión fue recurrida por CLAS sin éxito. El final del conflicto tuvo lugar en la campaña 1974/75.

A partir de esta fecha La Polesa vendió el cupo autorizado de leche pasteurizada en el área adscrita al Plan de Centrales Lecheras y el resto libremente en las poblaciones no sometidas a la concesión. Los volúmenes de leche trabajados por esta firma aumentaron mucho una vez que obtuvo la convalidación. Así, mientras en 1971 no llegaba al millón de litros anuales, en 1973 ya contaba con más de 20 trabajadores y recogía más de 10 millones de litros.

En los primeros años setenta la producción fundamental de esta firma fue la leche pasteurizada. Por esta época la producción de estéril era aproximadamente el 20 % del total de la leche líquida. Las restantes producciones, nata y mantequilla, siempre han sido considerados subproductos y se vendían especialmente a la restauración o a otras empresas -nata.

En la campaña 72/73 intentó hacer leche estéril en bolsa, pero la experiencia fue un fracaso. En la campaña 1973/74 empezó la producción de leche UHT en brik por el método directo. Su introducción en el mercado fue difícil. Esta fue su mayor inversión. En los primeros tiempos utilizó una máquina alquilada, cuyo alquiler se pagaba sobre litro de leche transformado.

Esta firma frecuentemente hizo el papel de regulador de las empresas de sus socios, por lo que repercutían en ella todas las crisis. Una de las peores tuvo lugar en la primera mitad de los años 70; cuando la aportación por parte de Francisco Rodríguez permitió salvar la situación. Desde entonces detenta el 28 % del capital de la firma.

A lo largo de la década de los setenta su recogida aumentó, alcanzando al final más de 25.000 litros diarios de media. Una década después, al final de los ochenta, su recogida alcanzaba casi los 70.000 litros diarios. Este aumento siempre fue en círculos concéntricos desde Siero; la mayor expansión tuvo lugar en los años ochenta, abarcando desde Pravia a Euskadi.

Inicialmente la recogida se hacía en camiones propiedad de sus socios, que a su vez eran antiguos recogedores; aún al final de los ochenta algunos de los socios recogían leche para la fábrica como autónomos. La introducción de las cisternas se produjo en

1987, año en el que empezó a ser significativo el volumen de leche fría recogida.

Desde su fundación esta empresa ha recurrido coyunturalmente a la venta de leche cruda a las firmas transformadoras, ya que al estar dedicada a la leche líquida no tenía ningún mecanismo interno de regulación. Para solventar ésto estableció una colaboración continuada con el grupo ILA S.A.

Al igual que las otras centrales lecheras, en este período Granja la Polesa ha invertido sus producciones y en la década de los ochenta la producción de leche UHT era entre 4 y 5 veces superior a la de pasteurizada. La caída principal de este producto tuvo lugar a partir de la campaña 1979-80. En la década de los ochenta inició la producción de batidos. En 1989 empezó a trabajar la leche chocolateada.

El área de venta de sus productos inicialmente coincidió con la localización de los clientes de sus socios. En 1974 hizo su salida al mercado nacional. En general siempre se ha coordinado con los productos elaborados por las empresas de sus socios. Esto le llevó a consolidar un mercado importante en el Mediterráneo, dejando al margen Madrid y Barcelona.

Al final de la década de los ochenta su volumen de ventas se situaba en torno a los 1.500 millones de pesetas y trabajaba con las marcas "Brio", "Chocomilk", "La Polesa" y "Pole"³.

1.3. LA CENTRAL LECHERA ASTURIANA

La polémica anterior al concurso de las Centrales Lecheras

Los orígenes de la Central Lechera Asturiana (CLAS) están ligados a la Cámara Oficial Sindical Agraria de Oviedo y a la lucha entre las diferentes empresas existentes y fuerzas vivas del campo asturiano por las concesiones de Centrales Lecheras.

La década de los sesenta, en la que tuvo lugar este debate entre diversos sectores vinculados al poder, coincidió con uno de los momentos de cambios más espectaculares en la ganadería lechera y en las industrias lácteas: se generalizaron en toda España las Centrales Lecheras y con ellas el mercado de leche cruda, se incrementó espectacularmente el volumen de leche

³ En 1993 sus ventas fueron de 1.600 millones de pesetas, algo inferiores a los de 1992 y el capital había pasado de 80 a 120 millones.

comercializada, cambió el abastecimiento a las grandes urbes, tuvieron lugar grandes conflictos entre industrias por el abastecimiento de leche, lo que provocó subidas y bajadas de los precios y los consiguientes problemas con los ganaderos, etc.

La primera convocatoria de Centrales Lecheras en Oviedo, en 1956, contemplaba tres centrales para Oviedo, con capacidad mínima de 12.000 litros diarios y otras tres para Gijón con una capacidad mínima de 13.300 litros diarios cada una.

En junio de 1957, la Cámara Oficial Sindical Agraria (COSA) de Oviedo dirigió una carta a la Dirección General de Ganadería solicitando la modificación del concurso. Por esta fecha, aunque la instalación ya debería estar adelantada según los plazos previstos, aún no se había presentado ninguna empresa. Finalmente, una Orden de la Presidencia del 6 de mayo de 1958 declaró desierto el concurso, después de que Mantequerías Arias renunciase a la invitación que se le hizo y de que los Ayuntamientos respectivos no hiciesen uso de su prerrogativa de montar una Central Lechera. Ese mismo año la COSA propuso la constitución de una sola Central Lechera en el Principado, bien fuese por entidades privadas o directamente por los sindicatos. Esta cuestión estuvo paralizada hasta 1962.

Durante este período tuvo lugar la formación e inmediato fracaso de la Cooperativa Lechera de Villaviciosa. Cuando ya había fracasado, los ganaderos de la zona designaron para liquidar las instalaciones a José Busto, hijo de un ganadero bien situado del Concejo y dueño de otros negocios recién llegado de Argentina. Poco después fue elegido presidente de la Hermandad local.

El 29 de diciembre de 1962 el Gobernador Civil remitió una carta al Ministerio de Agricultura, informando sobre la petición fuera de plazo de Mantequerías Arias para instalar una Central Lechera. Dado que el concurso ya había sido declarado desierto se planteó la necesidad de convocarlo nuevamente, lo que no llegó a efectuarse debido a la presión de la COSA que solicitaba una Central única, posición apoyada por la Comisión Consultiva Económica. Ambas instancias propusieron que el INI efectuase la instalación en caso de que no hubiese industriales interesados. El Sindicato Vertical Asturiano continuó con sus presiones durante los años siguientes. En mayo de 1963 remitió una carta al Ministerio de Agricultura apoyando de nuevo la propuesta de una central única para Asturias.

Mientras tanto, las poblaciones de la zona central de Asturias, grandes consumidoras, se abastecían de leche líquida a través de la red de recogedores-vendedores urbanos, algunos de los cuales habían dado ciertos pasos para establecerse como empresas, caso de la instalación de Granja La Vallina en El Berrón. Frecuentemente se ofrecía un producto con malas condiciones higiénicas y sometido al aguado.

Ante esta situación, tras un estudio realizado por la Comisión Delegada para Asuntos Económicos de Oviedo en el que se estimaba que una central única para Oviedo y Gijón presentaba muchas dificultades, en noviembre de 1963, el Gobernador Civil comunicó a la Dirección General de Economía de la Producción Agraria el acuerdo de la Comisión Delegada de convocatoria de concursos separados en las poblaciones de Oviedo, Gijón, Avilés, Mieres y Langreo. La Comisión argumentaba la ilegalidad de una Central única, ya que estas instalaciones debían estar en el término municipal al que abastecían.

Debido a las opiniones enfrentadas respecto a la conveniencia de constituir una o más Centrales Lecheras, la Orden de la Presidencia que autorizaba la nueva convocatoria de centrales lecheras para Gijón y Oviedo (enero de 1964) no especificaba su número, dejando esta cuestión en manos de la Comisión Delegada para Asuntos Económicos Provincial. Esta entidad seguía estando a favor de la constitución de varias Centrales; así, en un oficio de octubre de 1964 planteaba la conveniencia de instalar tres centrales en Gijón, tres en Oviedo y una en cada población menor.

El 16 de enero de 1964 el entonces Director General en el Ministerio de Agricultura, Sr. Serrats, dirigió una carta al Gobernador Civil de Oviedo extrañándose de que aún no hubiesen salido los concursos de Centrales lecheras. Según manifestaba en dicha carta, en su opinión esto se debía a las maniobras de la COSA para conseguir una Central Única, catalogada como "el orgullo de Asturias", que consideraba inviable.

El 20 de mayo de 1966 el Gobernador Civil, cuya opinión seguía siendo contraria a la de la COSA, planteó las siguientes cantidades mínimas para las centrales lecheras: 45.000 litros diarios para Oviedo, 45.000 para Gijón, 20.000 para Langreo, 20.000 para Avilés, 12.000 para Siero y 18.000 para Mieres.

La idea de producir leche líquida pasteurizada para el consumo era cada vez más atrayente para los empresarios lácteos, como prueba la carta dirigida en julio de 1966 por la cooperativa comarcal de Grado "Cunalpinar" a la Dirección de Economía del Ministerio de Agricultura interesándose por la posibilidad de montar una sección lechera con un Centro Higienizador lo que aliviaría la crisis que atravesaban los ganaderos.

En este período el leonés Jesús Sainz de Miera, presidente de la COSA de Asturias desde 1965, a donde llegó desde la presidencia del Sindicato de la Madera, había conseguido la adhesión a su proyecto de numerosos alcaldes además del apoyo unánime del aparato de la Hermandad. Su gestión fue fundamental para la creación, concesión y vida posterior de la Central Lechera Asturiana a cuyo frente siempre se mantuvo. La CLAS se creó el 12 de mayo de 1967 por Jesús Sainz de Miera, su convalidación tuvo lugar el 9 de octubre del mismo año, se aprobó el reglamento el 9 de febrero de 1968 y la inscripción tuvo lugar el 2 de junio de 1970 con el número 9.608, las ordenanzas se aprobaron el 22 de junio del mismo año. El capital social fue de 40 millones de pesetas con 2.500 socios y 19 grupos Sindicales integrados (del número 9.589 al 9.607), ya que la Central era un Grupo Sindical de Integración Superior.

La situación quedó zanjada en 1967. En enero de ese año se decidió montar un Central Lechera para Gijón y en junio se convocó una Central única para las restantes localidades, aunque de hecho algunas de las principales poblaciones quedaron al margen del Plan de Centrales Lecheras. La Central Lechera convocada suministraría a Oviedo y a las principales localidades de la cuenca minera (Mieres y Langreo) además de Avilés, quedando excluida Pola de Siero que contaba con un pequeño centro de recogida (Granja La Polesa SA, antes La Vallina).

La batalla por la Central Lechera de Oviedo. Puesta en marcha de la CLAS

Las tres empresas que se presentaron al concurso fueron Granja La Polesa, que aducía derechos históricos, Mantequerías Arias y el Grupo Sindical de Colonización de Integración Superior número 9.608, denominado Central Lechera Asturiana

(CLAS). Tanto Gobernación como la Organización Sindical y las autoridades Provinciales coincidían en que el último peticionario reunía mejores condiciones.

Un indicio de la postura favorable a la concesión a la CLAS de las diversas autoridades es el informe publicado por SADEI (Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales) en 1968, elaborado por F. Bertrand y J. Guillaumaud bajo auspicio de la OCDE. En él se analizaba la situación de la comercialización de la leche y los problemas de los ganaderos, exponiéndose como cuestión clave la baja recogida de las industrias y la dependencia de los campesinos. En sus recomendaciones apoyaba la creación de la Central Lechera por la COSA.

La Central se adjudicó a la CLAS, con una exigencia de capacidad mínima de 100.000 litros diarios. Se rechazó la solicitud de Mantequerías Arias por no tener Centro de Higienización y la de Granja La Polesa por tenerlo en Siero, fuera del área de la Central Lechera convocada. Esta decisión fue recurrida por ambas empresas. Fernando Arias en nombre de la primera aducía irregularidades en la adjudicación, monopolio y la falta de pliego de condiciones, pero fue desestimada.

Por su parte Granja La Polesa hizo valer sus derechos como Centro Higienizador que abastecía anteriormente a una parte de la zona comprendida en el área de la concesión. Esta empresa acabó consiguiendo la convalidación en febrero de 1970 por parte de la asesoría jurídica del Ministerio de Agricultura, que reconoció sus derechos. CLAS interpuso un recurso, que perdió, por esta concesión de 10.000 litros diarios.

La Central Lechera de Oviedo debía estar terminada en Diciembre de 1969, pero, como era habitual en la construcción de estas industrias, las obras se retrasaron y se le concedió una prórroga hasta finales de 1970. Finalmente la CLAS obtuvo el certificado de idoneidad de la industria el día 1 de marzo de 1971. En diciembre de ese mismo año se establecía la obligatoriedad de higienización de la leche en su área de influencia.

Paralelamente a todo este proceso legal, la COSA había conseguido concentrar a los ganaderos en un proyecto común después de los conflictos lecheros de Asturias de junio-julio de 1966 (SADEI, 1982). La excusa inmediata para esta concentración de voluntades fue la bajada de la leche por parte de los industriales en 0'50 pese-

tas el litro. Este conflicto se canalizó fundamentalmente a través de la COSA, mediante gran cantidad de reuniones y asambleas en las que participaron presidentes y secretarios. La Hermandad aprovechó el acuerdo de una subida en el precio conseguida en las reuniones en su seno, en las que Jesús Sainz de Miera y José Busto representaban a los ganaderos, para promocionar el proyecto de la CLAS. Este fue uno de los primeros conflictos “modernos” registrados en el campo español, que enfrentó masivamente a un colectivo agrario con las firmas alimentarias.

El personaje clave en el proceso de fundación de la CLAS y en su vida posterior fue Jesús Sainz de Miera, que supo aglutinar a los líderes locales de la COSA en torno a su proyecto. Este fue el caso de José Busto, otro de los personajes importantes en la vida de la Central. Poco antes del gran conflicto de 1966 Busto había conseguido liquidar bien la antigua Cooperativa Lechera de Villaviciosa (1956–63), levantando el embargo que pesaba sobre ella; esto le llevó a ser aclamado presidente de la Hermandad local en 1965, el mismo año en que Jesús Sainz de Miera se hacía cargo de la COSA.

José Busto también fue un personaje importante en los conflictos lecheros de 1966 y en la resolución de los problemas anteriores. Coincidiendo con una de las épocas de mayor incremento en la industrialización de la leche, se constituyó la Comisión Consultiva Nacional Lechera de la que formó parte José Busto.

El proceso de promoción que llevó a la constitución de la CLAS comenzó con reuniones por los diversos concejos en 1967; numerosos curas locales, la Hermandad, los alcaldes y demás fuerzas vivas constituyeron un aparato de divulgación muy eficaz para el proyecto. En la práctica el trabajo de los secretarios de las cámaras locales en la selección de los nuevos socios resultó fundamental.

El nacimiento de la CLAS fue contestado por la entonces pequeña organización de ganaderos contraria a la Hermandad, organización que después daría lugar a la Unión de Campesinos Asturianos, también surgida del conflicto, cristalizando en la oposición de las cooperativas recién nacidas en el occidente asturiano, cooperativas que se desarrollaron al margen de la estructura vertical del momento. Los conflictos puestos de manifiesto entonces, que hacían referencia a la falta de democracia interna de la CLAS, continuaron largos años.

La Central Lechera Asturiana nació con 2.500 socios que debían poner 10.000 pts cada uno, de manera que en total los ganaderos aportaron 28 millones de pesetas, la mayoría mediante créditos personales facilitados por la Caja Rural Provincial y la Caja de Ahorros de Asturias. La inversión estimada en la época era de un millón por cada 1.000 litros de capacidad. El capital necesario se reunió con dos créditos del Banco de Crédito Agrícola que avaló la Caja de Ahorros, por un monto total de 172 millones a diez años, con un interés del 3 % y dos años de carencia el primero y del 3'50 % el segundo.

La recogida de leche empezó el día 1 de septiembre de 1970, con un volumen de 15.600 litros que vendía cruda a otras industrias; en diciembre ya eran más de 50.000 litros diarios. En enero de 1971 empezó a industrializar en su fábrica.

Desde sus inicios la CLAS se caracterizó por ser la gran recolectora de leche asturiana, su entrada en Occidente consolidó definitivamente estas comarcas como grandes productoras y colaboró en su especialización láctea. Paralelamente, el nacimiento de la Central y el establecimiento de sus amplias líneas de recogida fue un punto más en la gran competencia por el abastecimiento de leche desde los ganaderos que a lo largo de la década de los sesenta se desató en el campo asturiano. CLAS fue la primera empresa que se implantó sin contar con redes de recogidas anteriores⁴.

Los setenta: Una década de auge e innovaciones. El acuerdo con SODIMA

A pesar de la buena acogida y del gran número de socios inscritos, a CLAS le costó mucho ganarse la confianza de los ganaderos. Inicialmente no coincidían los conceptos de socio y ganadero abastecedor, por lo que de hecho muchos socios no entregaban su leche a la entidad asociativa. Esto explica sus bajas recogidas en los primeros tiempos. La entrega a la Central suponía la ruptura con la anterior empresa e incluso posibles represalias futuras en caso de fracaso debido a la hostilidad de las restantes firmas que rodeó el nacimiento de la CLAS.

Los volúmenes de recogida de la CLAS aumentaron rápidamente a la vez que se producía su entrada en nuevas comarcas y el inicio de nuevas actividades. Por ejemplo en 1972 ya estaba en

⁴ SADEI (1982). El estudio sobre el papel de la CLAS en la economía asturiana reconoce el papel jugado por sí misma y su efecto de arrastre.

marcha una ampliación con una nueva torre de esterilización para botellas de plástico de litro y medio, además de UHT en brik (1974) y yogures; a la vez se instalaba la fábrica de piensos. En julio de 1973 tubo lugar una ampliación que incluía la torre de polvo y nuevas instalaciones para mantequilla. Estas ampliaciones importantes en las instalaciones se repitieron también en 1976 y 1979 y han sido continuas en la vida de la Central.

Todo este auge estuvo enmarcado en las buenas relaciones que los dirigentes de la Central han mantenido siempre con las Autoridades. Estaban presentes en el Sindicato de Ganadería, y en la Comisión Consultiva Nacional Lechera (COCONALE). Cuando la ley de libertad sindical dio entrada a otras representaciones en el FORPPA (a partir de 1978) la CLAS siguió acudiendo por la Cámara o como cooperativa, además de haberse integrado como miembro en la Federación Nacional de Industrias Lácteas.

El acuerdo de la CLAS con SODIMA (marca YOPLAIT) data de 1972, año en el que también compró la flota de distribución que tenía LAGISA para esta marca y se quedó el noroeste peninsular para la distribución de estos productos. Este mismo año se constituyó YOCLAS, como grupo sindical diferente. Este nuevo Grupo, que tenía los mismos promotores, contó con 1.000 socios que pusieron 50.000 pts. Pronto el número de socios creció hasta 2.029.

Su trabajo con la francesa SODIMA, además de abrir su mercado a nuevos productos, obligó a la firma asturiana a actuar, conjuntamente con otras empresas regionales, a nivel nacional y a establecer una estrategia en este nuevo entorno. Al igual que las otras lácteas franquiciadas, CLAS pasó a formar parte de SODIAL, sociedad española de servicios que aglutinaba a todas las empresas con franquicia Yoplait, encargándose de la publicidad de los productos y del abastecimiento de los inputs no lácteos.

En abril de 1978 la CLAS presentó una solicitud al Ministerio de Agricultura para transferir algunas instalaciones a YOCLAS, Grupo Sindical de Colonización número 14.257. En el BOE del 27.6.78 se autorizó un alquiler por 10 años. Esta nueva empresa, de la que era vicepresidente José Busto, también en la dirección de la CLAS, tenía por objetivo la elaboración de derivados lácteos, polvo y alimentos infantiles.

De cara a la distribución, punto que ha sido una de las claves del conjunto CLAS-YOCLAS, unificó todos los productos que necesitaban refrigeración: los de la marca "YOPLAIT" y la leche pasteurizada de la Central. Toda la distribución de estos produc-

tos quedó en YOCLAS. Esta iniciativa llevó a abrir centros de distribución en León, Lugo, Valladolid, La Coruña, Vigo y Asturias. Anteriormente tenía en Madrid, Sevilla, Valencia y Barcelona.

Durante 4 años, hasta 1976, los socios de YOCLAS sólo cobraron intereses del capital que habían puesto. En ese año se repartió un dividendo muy alto sobre el capital y se abrió la entrada de nuevos socios, que debían poner 500.000 de capital. Llegó a tener 6.800 socios y un capital de 65 millones. En 1978, uno de los mejores años, los socios obtuvieron 5 pesetas a la peseta.

En términos industriales la CLAS se apuntó algunos éxitos decisivos en el mercado de productos lácteos. Por ejemplo nunca utilizó envase de vidrio, muy caro y de difícil manejo, e implantó en el mercado la botella de plástico blanco para leche estéril, que durante muchos años estuvo asociada a esta empresa y facilitó su penetración en los mercados de otras regiones. Otra cuestión interesante fue la utilización del ferrocarril para los transportes del producto acabado, que se inició en la campaña 1976/77.

La producción de batidos y nata estéril para el consumo empezó en 1977. Por aquel entonces aún eran productos nuevos en el mercado español. Ese año en la torre de leche en polvo se instaló una máquina para la fabricación de bolsas de leche en polvo de 1 Kg y 250 gr, primera instantánea vendida directamente al consumo, segmento en el que CLAS fue líder.

La producción de batidos y leche estéril semidesnatada llevó a tener un subproducto de grasa, destinado a mantequilla, gama en la que desarrolló un mercado importante. La producción de leche en polvo poco después también generó sobrantes de grasa para mantener su cuota de mercado en mantequilla.

A partir de este momento inició una nueva actividad: colaboración con la intervención oficial en productos lácteos, que le supuso 300 millones en concepto de almacenaje y financiación el primer año. La CLAS se convirtió pronto en una de las principales empresas productoras de polvo y, por lo tanto, en una de las reguladoras.

Alteraciones de los años ochenta. Los acuerdos con LEYMA y la necesidad de buscar fórmulas de futuro

La colaboración con los sistemas de intervención se extendió a la mantequilla; en los años 1981 y 1982 exportó este producto con ayuda del FORPPA (4.500 Tn el primer año y 2.500 el segundo, en el que también exportó 3.000 Tn de polvo).

La vida de YOCLAS como tal terminó en 1981 a raíz de la modificación en la legislación sobre Grupos Sindicales de Colonización, que obligó a la CLAS a transformarse en la Sociedad Agraria de Transformación (SAT) número 471 y a absorber a YOCLAS (Resolución del Director General del IRA del 21 de mayo de 1981). Solución elegida frente a la posible alternativa de transformarse en sociedad anónima, defendida por algunos de los dirigentes. La franquicia de "YOPLAIT" también pasó a la CLAS.

Poco después CLAS elaboró un producto muy importante en la vida de la empresa en el marco de la gama "Yoplait", el yogur líquido "YOP" que fabricó en 1983 en el marco del acuerdo con SODIMA. Durante un año ofertó el único yogur líquido del mercado, adelantándose a DANONE.

Su estructura productiva le permitió aprovechar una serie de ventajas del mercado en los primeros años de vida comunitaria española. Por ejemplo, hizo buenos negocios con la leche en polvo y la mantequilla y consolidó su presencia en los mercados internacionales.

Esta estructura y la evolución de los mercados de leche cruda y productos terminados han ratificado a la CLAS como empresa reguladora, que a partir de 1985 trabaja a maquila grandes cantidades y compra leche cruda sobrante a otras empresas.

Algunos de sus nuevos productos se hacen a maquila. Es el caso del queso, producto para el que ha tenido un acuerdo con Granderroble S.A.

Al igual que para otras empresas de leche líquida y productos de regulación, el hecho de alcanzar un tamaño suficiente para realizar ofertas importantes se ha convertido en un objetivo prioritario para CLAS. En ese marco hay que situar el acuerdo con Leyma, cooperativa gallega con la que constituyó una sociedad al 50 %, LEYMA S.A., para explotar los activos lácteos de ésta última. Esta operación debe entenderse como un intento de ampliación de la actividad de CLAS.

Los 1.000 millones de capital social de la nueva empresa fueron íntegramente desembolsados por la firma asturiana y la empresa gallega aportó sus activos y los de su filial Quesos de Galicia, S.A. (QUEGALSA), que inició sus actividades en Ferrol en 1987, con una inversión de 1.200 millones. En LEYMA S.A. CLAS tenía el 51 % del capital, proporción que cambió en los años noventa, cuando LEYMA optó por integrarse en el Corporación Alimentaria Gallega, proyecto de la Xunta de Galicia para establecer un gran grupo lácteo gallego. La participación de CLAS

en LEYMA cayó al 30 % a mitad de los noventa y a cambio se quedó con el 100 % de QUEGALSA.

En la misma línea hay que situar a la sociedad de recogida con la que cuenta la CLAS en León (Industrias lácteas Astur-Leonesas S.A., de la que inicialmente tuvo un 45 % con opción a la mayoría) y a la torre de Cobreces, en Santander. Todo este panorama sitúa a la CLAS como una de las grandes transformadoras de leche española y una de las primeras firmas de la principal área de producción española de leche: la Cornisa Cantábrica y Galicia.

Su participación en el grupo de empresas españolas que en 1990/91 optaban a la adquisición de la firma de capital público Lactaria Española (LESA) en el contexto de la "oferta asturiana" fue un paso adelante en su voluntad de crecer y formar parte de los grandes grupos lácteos españoles.

El número de socios al inicio de la década de los noventa era superior a los 13.000 y la empresa se enfrentaba al reto de adaptar sus estructuras a la nueva dinámica del sector lácteo, donde las principales cooperativas europeas ya habían dado el paso a constituir una sociedad anónima para acometer la industrialización del producto. Al principio de los años noventa la CLAS se encontraba ante la necesidad de buscar un relevo generacional a sus líderes históricos, hecho difícil en un momento de máximos problemas en el sector. Por esta época ya se había convertido en uno de los agentes fundamentales del campo asturiano que, obligatoriamente, debía ser protegido por el Gobierno Autónomo. Esto abrió una etapa complicada, con numerosas injerencias, que dificultó la decisión sobre el nuevo director general⁵.

A la vez, CLAS se ha encontrado un nuevo problema generado por el cambio de estrategia de SODIAAL, firma francesa de origen cooperativo y propietaria de la marca YOPLAIT. La transformación de la actividad en régimen de franquicia al trabajo con empresas participadas en más de un 50 % en la línea de tener una dirección europea más rígida debido a las presiones del Mercado Unico pone

⁵ En los años noventa a CLAS se le planteó ya sin dilaciones la necesidad de innovar su organización y hacer más competitiva su estructura, a veces recortando derechos históricos de los socios. Fue necesario racionalizar la plantilla y la recogida e introducir conceptos modernos en la gestión. La nueva dinámica se inició con la llegada a la gerencia de Pedro Astals, cuyos frutos ya se apreciaban en 1995.

contra las cuerdas a CLAS, para la que los productos con esta marca son muy importantes en su estrategia.

Al final de los setenta y a lo largo de los ochenta el trabajo de las empresas españolas integradas en SODIAL se racionalizó, así como la gama de productos fabricada por cada una de ellas. Esto llevó a la CLAS a la especialización en la fabricación del yogur líquido y por lo tanto a reducir la gama anterior, aunque comercialmente seguía trabajando con todos los productos. Al final de los años 80 la francesa SODIMA decidió cambiar su método tradicional de actuación en España mediante franquicias, ya que el proceso de concentración de las firmas españolas había dado al traste con la organización geográfica de SODIAL. Algunas de las firmas rescindieron sus contratos de colaboración, mientras otras pasaron a ser propiedad de la empresa francesa. En 1990 sólo la andaluza YOGAN y la asturiana CLAS mantenían sus contratos de colaboración inalterados.

En 1993, a través de su filial Lácteos de Gijón S.A. adquirió a Lácteos Peñasanta S.A., distribuidora de quesos, y, a través de ésta adquirió una cueva de maduración de quesos de Cabrales, con lo que la CLAS se introdujo en la Denominación de Origen, siendo la primera gran empresa que consiguió acceder a esta denominación. Lácteos Peñasanta S.A. reunía así la actividad quesera de CLAS.

En la primera mitad de los años noventa la Central Lechera se enfrentó a una reconversión interna muy complicada dada la relación con los socios, la gran cantidad de personal que tenía —casi 800 obreros fijos en 1993— y su papel en la economía asturiana. Esto se plasmó en la redacción de unos nuevos estatutos que se aprobaron en Asamblea General el 30 de junio de 1994 y se registraron el 6 de febrero de 1995. El hecho más significativo fue la designación de Pedro Astals, persona ajena a la vida de la CLAS, como director general. Su llegada marcó el inicio de una gestión más profesional y con él se puso en marcha una modificación de la estructura interna y un cambio en los métodos de trabajo.

La evolución de la gama de productos y de las cantidades trabajadas por la CLAS

Desde el primer momento CLAS tuvo la mayor recogida asturiana. En la relación de contribuyentes del Impuesto General de

Tráfico de empresas correspondiente a 1971 ocupaba el primer lugar según el volumen trabajado ⁶.

A mediados de los setenta CLAS contaba con cuatro centros de recogida: Navia, Cangas de Onís, La Espina y Avilés. Por esta época tenía casi 500 trabajadores y recogía cerca de 150 millones de litros. Este volumen dio un salto importante con la producción de polvo. En 1980 alcanzaba casi los 200 millones de litros recogidos; por estas fechas el número de obreros superaba los 800, cifra que prácticamente se mantuvo en la década siguiente.

Paralelamente se produjo un incremento muy importante en el número de socios de la Central, sobre todo en la primera mitad de la década. Según datos de la empresa, mientras en 1970 eran 3.500, en 1972 ya eran 8.000 y en 1973 alcanzaban los 10.500. Después el incremento fue mucho más lento y en 1980 eran 12.013. Esta diferencia entre la primera etapa y el resto se debe a las dificultades para seguir creciendo y la necesidad de centrar esfuerzos en mejorar comercialización y gama de productos.

Desde 1971 la producción de leche estéril ha sido mucho más importante para CLAS que la pasteurizada; ya en ese año era 3 veces superior. Desde 1975 las producciones de pasteurizada fueron bajando. Al final de la década frente a casi 132 millones de leche estéril y 29 de aséptica sólo produjo unos 5 millones de litros de leche pasteurizada. A partir de esta fecha la leche estéril empezó a perder mercado frente a la UHT.

CLAS se ha consolidado como una de las mayores firmas españolas entre los fabricantes de leches líquidas. En 1989 con más de 200 millones de litros entre pasteurizada, UHT y estéril, ocupó el tercer puesto en el ranking de empresas de leche líquida. Contabilizando el tándem CLAS-LEYMA el volumen de leche cruda tratada ascendió en el mismo año a 410 millones de litros, lo que situaba a este grupo en el tercer puesto del ranking del conjunto de industrias lácteas españolas, por detrás de LESA y Nestlé. Tras la ruptura con LEYMA la Central se ha mantenido entre las primeras recogedoras de leche españolas (puesto 5º en 1992) y dentro de las primeras del ranking del conjunto de las lácteas (5ª según volumen de ventas en 1993); en el mercado de leche líquida es también la 5ª empresa con algo más del 4 % del mercado.

⁶ Es este listado no figuran las empresas con sede fuera del Principado, caso de Nestlé.

La mantequilla se produjo desde el principio, aunque los niveles altos de producción no se alcanzaron hasta 1973 (1.400 Tn). Al final de la década, en la época de mayor auge de este producto, se producían cerca de 3.000 Tn.

A lo largo de los años ochenta los volúmenes de recogida han crecido mucho más despacio pero la CLAS continúa recogiendo del orden de un 30 % de la leche asturiana.

En los primeros años de esta década la gama de productos finales ya era muy similar a la actual: todo tipo de leches líquidas, entre las que destacan en cantidad las UHT y estéril, polvo entera, desnatada y semidesnatada, mantequilla, nata, leches acidificadas, flanes, batidos, natillas... Posteriormente sólo añadió los quesos que le fabricaba a maquila Granderroble SA. De esta gama los principales volúmenes correspondían a las leche líquida, polvo desnatada, mantequilla y leche acidificada.

La estructura de la Central Lechera Asturiana y las relaciones con sus Socios

A lo largo de su historia éste ha sido uno de los puntos mas polémicos de la CLAS, tanto por sus consecuencias políticas como por los aspectos referentes a la organización industrial.

Los fines originarios del Grupo Sindical eran muy amplios, según consta en sus estatutos y demás documentos oficiales:

- establecimiento de un régimen contractual con la industria que garantizase un precio correcto y un abastecimiento regular
- racionalización de los canales de suministro, mediante el establecimiento de una red única de recogida con centros primarios y secundarios y la modernización del transporte;
- construcción de una gran central lechera de corte cooperativo para contrarrestar a las fábricas ya ubicadas;
- creación de un centro de exportación para las ventas fuera de la región.

Antes de su constitución los promotores de la CLAS pensaban en una organización basada en grupo locales de colonización autónomos que luego formarían una gran cooperativa. Esta idea, aunque no consiguió plasmarse como tal, siguió ejerciendo una

influencia decisiva en lo que luego sería la Central Lechera Asturiana.

Mientras fue Grupo Sindical de Colonización, la CLAS admitía como socios tanto a los ganaderos abastecedores como a los trabajadores de la fábrica, a veces familia de los primeros. En esta época el funcionamiento de la Central tuvo todas las características de las grandes cooperativas y entidades de este tipo, con la particularidad de que la estructura electoral y de toma de decisiones era piramidal, es decir, correspondía a los compromisarios locales, que eran los elegidos en cada zona. A estos efectos Asturias se dividía en 19 zonas que agrupaban uno o más concejos próximos. El número de compromisarios de cada zona dependía del número de socios, aproximándose el total a 200.

Su transformación en SAT obligó a algunos cambios, como la salida de los trabajadores como socios, aunque la estructura de la Central continuó en los mismos términos. Sus nuevos estatutos fueron recurridos por la UCA.

Desde el punto de vista de organización industrial el hecho de ser primero Grupo Sindical de Colonización y luego SAT ha conferido unas particularidades a la CLAS en su trato con los ganaderos asociados, entre las que destacamos:

- Distinta forma de remuneración. Mientras en las restantes empresas el monto obtenido por los ganaderos correspondía sólo a precio, en el caso de CLAS se pagaba un precio generalmente bajo y al finalizar el ejercicio se pagaba un “colchón”, que venía a ser un retorno cooperativo.
- La fidelidad de los ganaderos era mayor debido a la cuota de entrada y las dificultades para las admisiones.
- Debido a sus propios estatutos la Central, al menos teóricamente, debía pagar los mismos precios por la leche a todos los ganaderos, lo que suponía que no podía tener primas de volumen ni penalizaciones por localización, elemento clave en la racionalización de las recogidas.
- Durante mucho tiempo las diferencias de precios pagados a unos y otros ganaderos fueron menores que en otras firmas.
- CLAS ofrecía seguridad en la recogida.

Dentro de este apartado sobre las relaciones de la CLAS con sus ganaderos abastecedores hay que señalar también el papel jugado

por esta empresa en la modernización de la recogida e incluso de las explotaciones. Fue la primera firma que rompió totalmente con la figura del “recogedor”, lo que pudo hacer debido a la relación de socio/central establecida previamente. La CLAS nunca trabajó con recogedores autónomos, incluso cuando su flota estaba compuesta exclusivamente por vehículos de bidones.

La implantación de la red de frío en el campo por parte de esta empresa, que durante una década ha sido la más importante de Asturias, se inició en 1974 tras un viaje de sus dirigentes por Europa para estudiar este asunto. Allí eligieron los tanques suecos Wedholms, que empezaron a importar. A los 120 primeros que trajeron consiguió que les quitasen los aranceles en base a que no se fabricaban en España. Paralelamente empezó a recoger en cisternas, que son de su propiedad, y en 1980 introdujo las cisternas con contador volumétrico y toma de muestras automática.

La CLAS tuvo una política especial para la implantación de tanques de frío, manteniéndolos de su propiedad y cambiándolos a otra explotación cuando la primera necesitaba ampliar. En 1986/87 esta firma era propietaria de más de la tercera parte de los tanques instalados en el Principado. Esta red de frío y recogida se apoyaba en la estructura de centros de refrigeración intermedios con los que contaba la empresa, 4 distribuidos por Asturias, de los que cerró uno a mitad de la década de los ochenta.

En 1994 la CLAS se vio obligada a hacer un nuevo ajuste en sus estatutos debido a la aplicación de la política de cuotas lácteas. Efectivamente, muchos de los socios de la Central habían abandonado la producción y su salida, con la consiguiente retirada del capital, habría provocado una descapitalización de graves consecuencias. En los nuevos estatutos se consideró la figura de socio capitalista que simplemente recibía una remuneración por su capital; esto permitió la existencia de 5.000 socios que no entregaban⁷.

1.4. VALDESAT

La historia de la empresa Valdesat está ligada a la existencia de un grupo de entrega de leche que funcionaba en el occidente asturiano desde el final de la década de los sesenta, cuya historia se reseña brevemente.

⁷ En el momento de cerrar esta publicación este colectivo presentaba determinadas quejas.

El grupo de entrega de leche

El grupo de entrega en común de la leche fue el primero de Asturias. Suponía una modalidad nueva en la que los ganaderos pretendían vender mejor su leche, sin introducir mejoras ni acometer ninguna otra función de la comercialización, salvo la de concentrar la oferta. La recogida en cada explotación y el pago lo seguía realizando la firma láctea. Posteriormente, en las épocas de mayores incrementos en los precios de la leche cruda, han proliferado este tipo de grupos, que son mecanismos para presionar sobre el precio. La historia de este grupo permite conocer su comportamiento a lo largo de las diferentes etapas.

La formación de este "grupo de entrega de leche", situado en el antiguo concejo de Luarca, hoy Valdés, coincide con el principio de la especialización productiva del occidente asturiano y tiene sus raíces en el gran conflicto de 1966. La actividad conjunta se inició en la campaña 1969/70 por parte de 21 ganaderos liderados entre otros por Manuel Pérez, ganadero de Carcedo que siempre ha tenido un protagonismo importante en la oposición democrática a la estructura vertical tanto como fundador de cooperativas como en la vida de la Unión de Campesinos Asturianos (UCA) y luego en el Sindicato Asturiano Campesino (SAC). También fue Diputado Regional en las listas del PSOE.

El origen de este grupo data del año 1968, cuando se crearon las cooperativas de consumo de Carcedo y Muñas; su estructura fue el soporte del grupo lechero, que nunca tuvo estructura jurídica. Su actividad consistía en la venta en común de la leche, normalmente mediante un contrato escrito. Su primer acuerdo fue con Nestlé: un acuerdo verbal sobre leche caliente, que contemplaba el control individual de la calidad fisicoquímico. Nestlé hizo este acuerdo en el marco de la expansión de su recogida en el occidente asturiano.

La estructura de estos grupos brindaba muy buenas condiciones a la penetración de nuevas empresas en una zona para la que los acuerdos con los ganaderos individuales resultaban mucho más difíciles; este hecho resultaba más importante para las foráneas.

A esto responde el acuerdo firmado con Leche Pascual S.A. en 1981; con esta empresa incluso pensaron instalar un centro de refrigeración, posibilidad que nunca se concretó. Este acuerdo contaba con un contrato escrito y se hizo con un sobreprecio de 2-3 pesetas sobre lo pagado por Nestlé. Su firma dio pie a una

contraofensiva individualizada de la firma suiza, actitud que posteriormente ha sido común en este tipo de operaciones por parte de la mayoría de las empresas.

A raíz de la entrada de Leche Pascual S.A. en Asturias, proliferaron los grupos de entrega en común al amparo de las cooperativas existentes. Entre varias llegaron a crear una Comisión de Ventas que negoció hasta 30.000 litros diarios de leche.

El acuerdo con Leche Pascual incluía también la instalación de tanques propiedad de la empresa en las explotaciones, estrategia seguida por esta firma en toda España. Para Leche Pascual fue el primer paso de su trabajo posterior en Asturias; durante algún tiempo estos ganaderos fueron sus únicos abastecedores en el Principado.

En 1987, cuando Leche Pascual negoció con otras firmas su salida de Asturias, consiguió el paso de todo el grupo a LAGISA, firma con la que mantenía diversos acuerdos y colaboraciones. En esta operación el grupo lechero consiguió una peseta más de precio, cantidad que perdió muy pronto. El sistema de tanques quedó igual.

Con LAGISA, empresa que no contemplaba en su estrategia los acuerdos con grupos y que estaba acostumbrada al sistema de acopio directo en el norte —trato directo con el ganadero o a través de la red de recogedores— los ganaderos integrados en el grupo tuvieron algunos problemas, pero la situación volvió a la normalidad en el siguiente período de escasez de leche.

El grupo lechero de las cooperativas llegó a tener 210 ganaderos y un volumen máximo de leche de 30.000 litros diarios. El sobreprecio medio que obtuvieron en el período de vigencia de los acuerdos fue de un 10 %.

Constitución de VALDES, SAT

Esta firma, con forma jurídica de SAT, se constituyó con los ganaderos del antiguo grupo lechero y otros nuevos de los Concejos de Tineo, Salas, Luarca, Cudillero, Navia, Coaña y El Franco, además de los trabajadores de la fábrica de Mantequerías Arias en Canero.

Al principio de la década de los ochenta Mantequerías Arias, propiedad ya de la francesa Bongrain, hizo un primer intento de dismantelar esta fábrica. En aquella ocasión un movimiento conjunto de los trabajadores y de los ganaderos abas-

tecedores apoyados por la UCA, los sindicatos CCOO y UGT y profesionales de la zona evitaron la operación. La fábrica se acabó desmantelando en 1985 aunque en los últimos años funcionaba muy poco.

A primeros de 1985, con la fábrica funcionando a un ritmo muy bajo, tuvieron lugar los primeros contactos entre algunos trabajadores y el grupo lechero para constituir una empresa mixta. El miedo a un boicot por parte de las industrias les llevó a mantener las reuniones en medio de un gran sigilo, alcanzando un acuerdo en 1986. Mantequerías Arias en el último momento puso algunas condiciones a la compra: no quitarles abastecedores y retrasar en un año la fabricación de queso. En mayo de 1986 se cerró la operación y la fábrica de Canero, sin maquinaria, fue comprada por un grupo de 20 personas, entre ganaderos y trabajadores, que aún no contaba con personalidad jurídica alguna. En una segunda escritura se puso el local a nombre de la SAT, recién constituida. A mediados de 1987 ya contaba con 249 socios y al principio de 1988 empezó la recogida de leche.

El proyecto de la nueva empresa, que mantuvo el mismo director que ya tenía Mantequerías Arias, constaba de tres fases: recogida y venta de leche a granel durante algo más de un año (1988 y 1989); envasado y pasteurizado (1990) y elaboración de quesos, primero artesano y más tarde industrial. La adecuación de la fábrica y puesta en marcha del proyecto se realizó con apoyos por parte de la Administración Central y Autonómica y con ayudas de la CEE.

En 1989 con 300 socios, declaraba una actividad principal de recogida de leche; ese año pasteurizaba algo menos del 20 % y el resto lo vendía crudo. En 1990 la nueva firma manejaba unos 75.000 litros diarios, la mayoría de los cuales vendía a granel a ILA S.A.. Elaboraba pasteurizada en sus instalaciones y algo de leche UHT a maquila en la cooperativa de Soria a la espera de tener sus equipos instalados. La capacidad de la fábrica estaba infrutilizada y la caída de los precios de la leche en el campo la ponía en una situación problemática ante sus socios.

A mediados de 1990 inició la producción de quesos industriales y artesanos, éstos últimos dentro del Plan de Quesos Artesanos de la Consejería; en ese mismo año ya se hacían tres tipos, dos de ellos de carácter industrial. En abril de 1990 instaló la línea de UHT, que empezó a funcionar en diciembre de ese año. En esas mismas fechas firmó un concierto con la Universidad de Oviedo de cara a la puesta en marcha de un pro-

grama de I+D orientado a la obtención de nuevos productos, entre ellos la cuajada y el queso de mezcla de oveja.

Al principio de los años noventa utilizaba las marcas "Alzaba", "Vaca Roxa", "Valdés" y "Valdesano".

Las cuentas no llegaron a salir bien y los problemas financieros acabaron ahogando a la nueva empresa. Tras diversas negociaciones en las que participó el gobierno autonómico, en los años noventa se constituyó la firma LOASA (Lácteos del Occidente Asturiano S.A.) entre ILA S.A., Valdesat y la Caja de Ahorros de Asturias como acreedora de Valdesat. La gestión quedó bajo la responsabilidad de ILA S.A.

2. LOS RECOGEDORES/VENDEDORES DE LECHE LIQUIDA EN ASTURIAS

Las referencias encontradas sobre la figura de los recogedores-vendedores de leche líquida, que han tenido una importancia considerable en el desarrollo del sector lácteo del Principado y en las estrategias de las industrias, son muy escasas. Aquí se reflejan algunos ejemplos concretos que luego han jugado un papel destacado en la entrada de las empresas foráneas a buscar leche al Principado o estableciéndose por su cuenta.

El surgimiento de esta figura que se desarrolló sobre todo en las comarcas del centro y oriente de Asturias, primeras zonas lecheras, estuvo ligado al proceso de industrialización e incremento de las poblaciones de las comarcas centrales. Los primeros inmigrantes, campesinos que mantuvieron un alto consumo de leche y otros productos del campo asturiano, forzaron el crecimiento de una agricultura periurbana considerable. Cuando las poblaciones necesitaron para su abastecimiento un área más amplia fue necesario recurrir a esta figura intermedia, encargada de llevar diariamente la leche desde las explotaciones ganaderas a los núcleos de población, cosa que no podían realizar directamente los ganaderos más alejados.

Inicialmente la leche se recogía en caballerías para alcanzar las zonas peor comunicadas y luego solía bajarse a las carreteras o más frecuentemente al ferrocarril, para llevarla a Oviedo, Gijón o las poblaciones de la cuenca minera.

El circuito de recogida para el consumo obligó a la comercialización de la leche entera y en algunas comarcas se desarrolló

paralelamente a la red de desnatadoras establecida por las mantequeras.

Estos recogedores establecieron relaciones muy estables y profundas con los ganaderos y frecuentemente se convertían en su contacto fundamental con el exterior. Muchos de ellos les suministraban otros productos. En general, sus redes de recogida eran más extensas que las de las empresas queseras, salvo excepciones como RILSA o Mantequerías Arias.

Esta figura ha resultado muy flexible en su evolución histórica y se han dado multitud de cambios en distintos sentidos. Por ejemplo, en los años cuarenta algunos recogedores que abastecían Oviedo pasaron a convertirse en industriales, normalmente queseros; es el caso de Manuel Pando de Ribadesella y Antonio Ordóñez de Nava. Mientras, algunos pequeños queseros de las comarcas orientales dejaron de producir para suministrar la leche que recogían a RILSA, caso de los queseros de Lieres, algunos de Nava...o de Alfredo Casielles con la Mantequera de Villaviciosa mucho después. Por otro lado, el flujo casi continuo existente entre las empresas menores sobre todo queseras a las mayores de los sobrantes lácteos hace que de hecho la actividad de "recoger para otro" forme parte de la economía cotidiana de estas firmas.

Otro aspecto fundamental es su papel en la penetración de las firmas grandes, sobre todo en las comarcas del centro y oriente asturiano. Cuando en la década de los sesenta dio un salto considerable el volumen de leche industrializada y la competencia de las empresas por las líneas de recogida cambió la forma tradicional de operar en el campo, la figura de los recogedores se convirtió en una pieza fundamental para la expansión de las grandes firmas recién llegadas. Frecuentemente la relación del recogedor con los ganaderos continuaba inalterada y el único cambio consistía en que el destinatario del producto, en vez de el consumidor o el mercado local, era una industria.

La ruptura de esta situación y el establecimiento de relaciones directas entre las industrias y los ganaderos tuvo lugar en los años setenta y ochenta, demorándose más tiempo en las zonas menos accesibles.

En el Occidente, donde se encontraban las comarcas más especializadas en productos agrícolas, el trato de las empresas con los ganaderos fue más directo. Estas comarcas quedaban lejos de las zonas más pobladas y de los núcleos urbanos que más habían crecido y su comunicación con ellos era peor. Esto pro-

vocó que las comarcas occidentales no participasen en el abastecimiento de leche para el consumo del centro y, por lo tanto, que no se crease allí la red de recogedores/vendedores de leche.

Sin embargo, la especialización láctea de esta zona a partir de la década de los setenta y la competencia por el abastecimiento de leche de las industria dio lugar a otro tipo de recogedor, que se montó directamente para abastecer a las industrias. Estos en general duraron muy poco y existieron sobre todo en el concejo de Luarca y sus proximidades. Este es el caso, por ejemplo, de Elena García Vázquez, de La Becera (Luarca) que aparece por primera vez en la década de los años setenta y que se da de alta como actividad industrial al final de la misma. Su actividad era exclusivamente la de centro de recogida y sus volúmenes siempre fueron pequeños. Al inicio de los años ochenta dejó la actividad.

2.1. EL CASO DE LA FAMILIA HERRERO

Segundo Herrero y su esposa iniciaron a la familia en la actividad de venta de leche en Oviedo en los años sesenta. Herrero trabajaba en la Residencia y esta institución fue su primer cliente; a partir de ahí crearon una red de recogida en torno a Oviedo que les permitió aumentar su mercado.

En la época de la competencia más dura por la leche cruda de los años sesenta, los volúmenes recogidos por Segundo Herrero no disminuyeron, aparentemente por su permisividad extrema en cuanto a calidad, que lo convertía en el más rentable para un determinado tipo de ganaderos.

Parece que el centro de refrigeración que la familia tiene en Viella, en las proximidades de Oviedo se construyó aprovechando la herencia de un familiar emigrante en América. La construcción data de los años sesenta. Este centro no consiguió el permiso de higienizar la leche, lo que le llevó a buscar otras actividades.

Segundo Herrero participó activamente, junto con otros recogedores que suministraban a Oviedo, en la movilización en contra de la CLAS y de la obligatoriedad de higienización de la leche en el área central. Participó en un escrito en este sentido dirigido al Ministerio de Agricultura y firmado por numerosos recogedores.

Una vez asentadas las centrales lecheras y prohibida la venta de leche a granel, la familia Herrero decidió iniciar una colaboración con las distintas firmas lecheras situadas en otras regiones que acudían al Principado en busca de leche cruda.

Las empresas que alquilaron este centro de refrigeración fueron: LAGISA, Cervera, Leche Pascual y nuevamente LAGISA cuando Pascual se retiró de Asturias. Estos acuerdos duraron hasta mayo de 1988.

En la primera mitad de los años setenta su volumen de recogida estaba entre 0'5 y 1 millón de litros anuales; subió muy deprisa hasta acercarse a los 10 millones de litros anuales para volver luego a caer a las cantidades anteriores. Esta variación en los volúmenes dependía sobre todo de la decisión de las empresas asociadas.

A mitad de los años setenta, según los datos que constan en la Consejería de Agricultura, esta empresa elaboraba leche pasteurizada, probablemente en el marco de sus acuerdos con las empresas anteriores, en concreto LAGISA o Cervera.

En sus primeros acuerdos la familia Herrero mantenía la red de recogida y la relación directa con los ganaderos. En uno de estos acuerdos, el de la firma valenciana Cervera, hubo un problema de impagos en el que la Justicia reconoció que el responsable del pago al ganadero era la familia Herrero en vez de Cervera.

Finalmente, en mayo de 1988, ya bajo la gestión de Blas Herrero, persona que mantiene excelentes relaciones con la Administración, esta empresa firmó un acuerdo con Lactaria Española (LESA) por el que ese centro se transformaba en el primer punto de recogida de la firma pública en Asturias. El acuerdo firmado suponía un pago de un tanto por litro de leche trabajada. Poco después, la firma LESA pasó del INI a TABACALERA S.A., junto con el paquete de empresas alimentarias públicas.

A lo largo de este período la familia Herrero ha participado en otros muchos negocios de carácter comercial y su actual líder, Blas Herrero, inició al final de los ochenta una aventura en la comunicación, al conseguir un buen número de concesiones de emisoras de FM y formar la llamada "Cadena Blanca".

Blas Herrero participó posteriormente en la opción asturiana a la compra de LESA junto a ILA S.A.

2.2. FAUSTINO CABO

Faustino Cabo es uno de los recogedores que participaron en la creación de Granja La Polesa y optaron a través de la misma a la Central Lechera de Oviedo ante la posibilidad de que la CLAS

monopolizase todo el mercado y con objeto de buscar una salida a su situación como recogedores.

Faustino Cabo era recogedor de leche del Concejo de Siero cuando se planteó el concurso de la Central Lechera de Oviedo. A partir de la constitución de Granja La Polesa empezó a trabajar como recogedor para la nueva empresa, instalando paralelamente también en Valencia de Don Juan (León) un establecimiento para la elaboración de quesos.

Granja La Polesa cuenta con bastantes socios en la misma situación, antiguos recogedores que se asociaron a esta empresa y se convirtieron en recogedores de la firma.

Faustino Cabo fue uno de los mayores recogedores de la zona. A partir de la creación de G. La Polesa la cantidad máxima recogida anualmente nunca pasó del medio millón de litros anuales, cifra que antes de la creación de la firma era superior.

2.3. GRANJA LA LUZ Y LACTAVISA

Estas empresas están vinculadas a la familia Riera, concretamente a Francisco Riera. Al final de los años ochenta seguían perteneciendo a sus herederos. Granja la Luz, de Avilés, era una antigua fábrica de quesos que vendió su recogida a Nestlé y mantuvo la posibilidad de seguir recogiendo leche para su venta en fresco.

A raíz de esa venta, Granja la Luz se convirtió fundamentalmente en un centro de recogida y refrigeración de leche para la quesería que esta rama de la familia mantenía en Herrera del Pisuerga, en Palencia. También recogía leche cruda para otras firmas. Al principio de los años setenta su volumen era considerable, pasando ampliamente los dos millones de litros anuales de media. Esta cantidad fue aumentando a lo largo de la década, para luego caer de nuevo. Según los datos que constan en la Consejería de Agricultura esta empresa dejó su actividad en octubre de 1981.

Paralelamente se dio de alta la firma LACTAVISA (Lácteos Avilés SA) de los mismos propietarios, que empezó a funcionar en 1980. Esta empresa mantuvo la recogida de la anterior, ampliándola considerablemente y, además de leche cruda refrigerada, vendía UHT y pasteurizada fuera del área de la concesión de central lechera. Muy pronto amplió su gama de productos a pequeñas cantidades de polvo entera, mantequilla y nata.

Antes de la entrada de España en la CEE sus actividades principales fueron la elaboración de leche UHT y la venta de leche cruda refrigerada; cuando la CEE obligó a liquidar el sistema de Centrales Lecheras, esta firma lanzó de nuevo su leche pasteurizada con las marcas de "Lactavisa" y "Granja La Luz", que siempre ha utilizado. En estos años también ha envasado leche UHT para otras firmas.

En 1989 la cifra de ventas de LACTAVISA se estimaba en 1500 millones y la de Granja La Luz, que ya sólo tenía fábrica en Palencia, en más de 2500 millones. Las marcas que tenían entre ambas firmas eran "El Candado", "La Campesina", "Lactoluz", "Monteluz", "Panda", "Redil" y "Granja".

En 1992 sus ventas se estimaban en 1.300 millones de pesetas. En ese año se integró en el mismo grupo la firma Queserías del Norte S.A.

2.4. PRODUCTOS LACTEOS GOZON

La historia de la empresa Productos Lácteos Gozón está ligada a dos personas: José Menéndez, recogedor de leche del Concejo de Gozón y Francisco Rodríguez, conocido como "Junquera", antiguo empleado de la Farmacia El Castillo de Gijón (primer elaborador de yogur en esta ciudad). Iniciaron la producción de yogur autónomamente con la marca "San Martín", primero en Luanco y luego en Quintes (Villaviciosa). Marca y fábrica fueron vendidas en 1972 a Granderroble SA.

Los dos socios se quedaron las instalaciones de Luanco, mantuvieron su recogida de leche y centraron su actividad en la venta de leche cruda a otras industrias y de leche "purificada por filtrado" en los municipios situados fuera del área de obligatoriedad de higienización de la leche. En Gozón tenían un despacho de venta directa al público.

Después de la adhesión de España a la CEE y finalizado el sistema de centrales lecheras con áreas de distribución exclusiva, esta empresa empezó a elaborar leche pasteurizada con la marca LYN.

Los volúmenes de leche manejados por esta firma nunca fueron altos, no superando el medio millón de litros anuales. A mitad de los noventa, además de leche líquida, fabricaba quesos y mantequilla.

3. LAS EMPRESAS FORANEAS RECOGEDORAS DE LECHE EN ASTURIAS

La entrada más significativa de empresas foráneas para abastecerse de leche en el norte, en particular en Asturias, es un fenómeno ligado a la implantación del Plan de Centrales Lecheras, que lanzó el consumo de leche higienizada en las regiones no tradicionalmente lecheras españolas y forzó el nacimiento de un mercado nacional de leches crudas. La obligatoriedad de elaborarlá en las localidades de consumo obligaba a las Centrales Lecheras a recurrir a su compra en las zonas excedentarias.

Normalmente estas entradas, aunque se realizan de forma continuada, se incrementan en las épocas de escasez de leche y suelen ser grandes empresas con fábricas situadas en las zonas menos productoras quiénes las protagonizan. Este tipo de entradas puede ser puntual, ligado a la coyuntura del mercado, o bien estable lo que suele implicar la creación de algún tipo de infraestructura en la zona de acopio, en general mediante centros de recogida.

Estas actuaciones alteran en profundidad los mercados, la relación de equilibrio entre las firmas locales y las relaciones entre industriales y ganaderos.

En realidad este fenómeno es un paso previo en el hecho, también frecuente, de que las industrias de regiones menos lecheras, necesitadas de materia prima, acaben instalando o comprando fábricas en las zonas más productoras, fenómeno intenso en la década de los ochenta.

Las primeras incursiones en busca de leche a Asturias fueron muy anteriores a este proceso. La más antigua de la que tenemos referencia es la de la Granja Poch, que entraba desde Santander, donde se había instalado para asegurarse la materia prima, antes de la Guerra Española, llegando a estabilizar una red de recogida muy importante. Cuando Nestlé absorbió esta empresa se quedó con la red de recogida creada.

Algo parecido, aunque referido a mantecas, fue lo que hizo Marcelino Rubio en las comarcas orientales también antes de la Guerra Española.

Dada la gran influencia que han tenido algunos industriales gallegos en determinadas comarcas, se consideran explícitamente. Aunque las empresas a las que dedicamos un breve análisis específico son CLESA y PASCUAL, también han entrado la valen-

ciana Cervera y coyunturalmente la andaluza UNIASA desde sus instalaciones de Galicia y la pública LESA desde Santander o Galicia. La entrada más reciente es la de SODIBER S.A., que recoge la leche de la Cooperativa de Corbera y en el momento de cerrar esta publicación estaba en tratos para quedarse la antigua Mantequera de Tineo.

3.1. LOS RECOGEDORES GALLEGOS: LARSA Y ARJERIZ

La penetración de los industriales gallegos tiene un carácter especial, no comparable a la situación de los grandes productores de leche líquida de las zonas no lecheras. Para estas firmas se trata de una lógica expansión de sus recogidas, como algunas firmas asturianas han hecho hacia Galicia, y de acuerdos de colaboración con empresas del Principado.

La influencia de las firmas gallegas está de una u otra forma relacionada con la empresa leonesa ALI y la venta de la Lechera de Cancienes. Efectivamente, la venta de la Lechera supuso el primer establecimiento en Asturias de una red de recogida por parte de una empresa foránea, en una primera época, leonesa. Cuando esta firma se vendió a la americana KRAFT algunos socios reclamaron su participación y así pasaron las instalaciones de recogida de La Lechera a la gallega ARJERIZ, que las utilizó como centro de recogida.

En la misma operación la americana KRAFT se quedó con la fábrica de Reme (Lugo), desde la que mantuvo su red de recogida en Asturias bastante estable.

También por esta época se produjo la entrada de LARSA, vinculada familiarmente a ARJERIZ, en busca de leche en las comarcas occidentales. Esta competencia fue determinante en el cambio de las recogidas de nata a leche líquida y en el establecimiento por parte de Arias de su fábrica de leche en polvo de Canero.

En la década de los años ochenta, el comportamiento de las industrias gallegas ante la recogida en Asturias es similar al que tienen las asturianas frente a Galicia; en esta década cabe resaltar la política de expansión de LARSA que ha llegado a tener repercusiones en el Principado, debido en especial a la irrupción en los sistemas de recogida, con una cultura más propia de las empresas de zonas deficitarias. La crisis de esta firma al final de la década afectó a ganaderos de las comarcas occidentales y con-

tribuyó a la caída de los mercados de leche cruda. A mitad de los noventa, ya en manos de IBERLAT S.A. (que incluye a CELBASA- ATO y LARSA) y bajo la gestión de Bongrain, LARSA volvió a realizar compras en Asturias.

3.2. CLESA

La historia de la firma CLESA, fundada en la década de los cincuenta, está totalmente ligada a la implantación de las centrales lecheras; la empresa se constituyó por un grupo de profesionales para optar a los concursos que iban saliendo, sin que antes tuviese actividad en el sector. La primera empresa del grupo fue CELEBUSA (Central Lechera de Burgos), aportada por uno de los socios (la familia Gil) y muy pronto consiguieron una de las concesiones de Madrid, además de otras a las que renunciaron.

CLESA fue la primera Central Lechera que funcionó en Madrid, planteando inicialmente el abastecimiento desde las ganaderías del entorno de la ciudad. Sin embargo, muy pronto la falta de leche cruda para todas las Centrales que abastecían a la capital fue manifiesta. CLESA en un primer momento trajo leche desde la fábrica de CELEBUSA en Burgos. El Gobierno arbitró entonces una "operación de emergencia" consistente en la exportación de leche fresca en cisternas desde el norte para el abastecimiento de la capital; esta operación se apoyó en una normativa que permitía la incautación de leche a las firmas del norte.

Esta anómala situación duró muy poco pero sentó las bases para la tradición posterior de las empresas del centro de abastecerse de leche en el norte; primero en los años 1964 y 1965 en Santander y Asturias y más tarde en Galicia.

En estos años CLESA abrió cuatro centros de recogida en estas provincias, uno en Santander y tres en Asturias: El Bustio, Cornellana y Navia. Únicamente la instalación situada en El Bustio era fábrica, los restantes eran centros de recogida.

La fábrica de El Bustio era una antigua fábrica de leche condensada en la que instaló una torre de polvo con ánimo de convertirla en reguladora del grupo CLESA.

A partir de 1968, poco después de su instalación en el norte y ante los continuos períodos de desabastecimiento, CLESA recurrió a las importaciones de leche francesa, importaciones sometidas a comercio de estado sobre las que tomaba las decisiones la

COCONALE (comisión donde estaba Arturo Gil, de la dirección de CLESA) y que ratificaba la CAT.

Salvo en el caso de El Bustio, donde los vendedores se comprometieron a crear una red de recogida, en las restantes comarcas la penetración de CLESA y la creación de su red de acopio se hizo directamente, con inspectores que visitaban a los ganaderos. La coincidencia del momento de su implantación con uno de los periodos conflictivos entre ganaderos e industrias por el precio de la leche facilitó su implantación.

La leche recogida en Asturias tuvo bastante peso en el conjunto de la actividad de la empresa. Antes de comprar las instalaciones de El Bustio ya recogía unos 15.000 litros diarios de los diferentes centros. En los momentos máximos llegó a sacar diariamente unos 50-60.000 litros diarios.

Al final de los años setenta, estabilizada su recogida y presencia en Galicia y habiendo asentado una buena red en Castilla y León, CLESA abandonó sus posiciones en Asturias.

El centro de Navia, cuya recogida salía muy cara, fue el primero que dejó; sólo lo tuvo unos 4 ó 5 años. Vendió esta recogida a Nestlé y el centro se desmanteló ya que sólo era una nave alquilada. La fábrica de El Bustio se vendió a LAGISA, que la pasó a una sociedad mixta que tenía con Leche Pascual, ASLAT. El centro de Cornellana fue el que mantuvo por más tiempo; la competencia con la CLAS, la posibilidad de acceder a las importaciones de leche y su instalación en Galicia fueron claves para su abandono. En 1979 se lo vendió a DANONE.

Desde esa fecha, salvo unos meses de 1981 en los que colaboró con un grupo de entrega, no han vuelto a abastecerse de leche en Asturias.

Mientras estuvo en el grupo CLESA, el centro de Cornellana estuvo adscrito a CELEBUSA, al igual que la fábrica de El Bustio.

3.3. LECHE PASCUAL

La presencia de Leche Pascual en el Principado es muy reciente; data de los primeros años ochenta, cuando firmó su primer acuerdo con el Grupo Lechero de Canero e instaló los tanques de refrigeración en las explotaciones ganaderas. Durante una temporada esta red de acopio fue su única actividad en Asturias.

La presencia de esta empresa en Asturias dio pie a una colaboración con LAGISA que se mantuvo hasta la venta de ésta a CELBASA.

El otro aspecto fundamental de la presencia de esta firma en Asturias es su acuerdo con la familia Herrero para la utilización del Centro de Refrigeración de Viella, cerca de Oviedo. La época en que perteneció a Pascual fue cuándo más leche trabajó.

En 1982 Leche Pascual dio el paso fundamental para la estabilización de su presencia en Asturias, al comprar junto con LAGISA la fábrica de El Bustio, a CLESA.

Cuando Pascual, después de conversaciones con las industrias lácteas asturianas, decidió retirarse del Principado pasó la recogida de Canero y el Centro de Viella a su colaboradora LAGISA.

Al final de los años ochenta Leche Pascual únicamente mantenía en Asturias la fábrica de El Bustio, propiedad de la firma ASLAT que pertenece al 50 % a Pascual y a los antiguos accionistas asturianos de LAGISA. Esta empresa se dedicaba a la elaboración de polvo, como empresa reguladora, y a la recogida y venta de leche cruda y contaba con una instalación en Valladolid para la elaboración de queso. Cuando en los noventa se disolvió la sociedad, Leche Pascual se quedó la recogida y las instalaciones de El Bustio que transformó en un centro logístico. En este año también recogía la leche de la Cooperativa de Gijón.

